

Sáb
19
Dic
2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“El niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».

La mujer dijo al esposo:

«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”».

La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo de hoy

Salmo 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías replicó al ángel:

«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

Respondiendo el ángel, le dijo:

«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Reflexión del Evangelio de hoy

El niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer

La tranquilidad y el sosiego no han sido síntomas de la historia de Israel ni como entidad sociopolítica ni como Pueblo de Dios. Desaparecido Josué, las tribus israelitas apenas disfrutaron de tranquilidad al no faltarles acosos y ataques por parte de los filisteos que se cebaban con las tribus del sur sobre todo. Yahvé interviene una vez más en la historia de su pueblo suscitando un hombre que frenase los persistentes ataques filisteos. Y lo hace a su estilo, cuando parece que ya se han cerrado todas las puertas y a modo humano no hay salida posible: bendice a unos fieles ancianos que se ven libres del estigma de la esterilidad y se reserva para sí y para su pueblo el hijo que va a nacer, pues éste quitará el oprobio a sus ancianos padres y protegerá al pueblo elegido. Lo elige para su exclusivo servicio, que es lo mismo que decir para defensa de su pueblo. Una vez más se pone de relieve el modo divino de hacer las cosas: hace fuerte lo débil, fecundo lo estéril y lo en apariencia inservible adopta la forma de energía creadora. Así derrocha Yahvé su bondad y escribe su mejor historia con los torpes trazos de lo que carece de valor a los ojos humanos. Menos mal que Dios ve nuestra vida con otros ojos, los de su persistente compasión con nosotros, sus hijos.

No temas, Zacarías, tu ruego ha sido escuchado

Es hermoso el peculiar denominador común que manifiestan los relatos de la parcialidad de Dios con nosotros, sus débiles hijos (Samuel, Sansón, Juan Bautista...); hay oprobio en las mujeres estériles, sí, pero también cercanía del Dios compasivo que interviene en la historia de estas mujeres, quienes un tanto asustadas proclaman la grandeza de Dios y la importancia del futuro servicio de sus hijos. La vida que alumbran estas mujeres es regalo indudable de un Dios que transita los caminos de nuestra historia haciendo de nuestras vidas una biografía de la gracia escrita a dos manos: Dios y nosotros. En el caso de Juan Bautista está clara la intención de la página evangélica: la nobleza de Juan radica en que desbroza el camino del esperado Profeta, Jesús el Mesías. Y en todos los casos de las mujeres, incluso en el de María de Nazaret, resuena el mensaje animoso: no tengas miedo, vive la gracia, déjate querer por quien solo sabe querer a sus hijos. Razón más que suficiente para vivir la alegría de Zacarías porque el servicio del niño anunciado consistirá en que los hombres vuelvan el corazón a su Dios y, además, nos señalará al que borra el pecado de nuestro mundo.

Cuando recitamos si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles ¿revisamos nuestras habituales actitudes?

El mensaje de no tener miedo ¿nos ayuda en los momentos conflictivos de nuestra historia presente?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)